

IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile, 2001.

# **Fortalecimiento Identitario y Asociativo: La Experiencia Mapuche Urbana en la Comuna de La Pintana.**

Paulina Galaz.

Cita:

Paulina Galaz. (2001). *Fortalecimiento Identitario y Asociativo: La Experiencia Mapuche Urbana en la Comuna de La Pintana. IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/39>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef8V/eeb>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

Ley Orgánica Constitucional de Municipalidades Morales, E. Y Rojas, S. 1986. "Relocalización Socio-Espacial de la Pobreza. Política Estatal y Presión Popular. 1979 – 1985.

Necochea, Andrés. 1986. "subsídios Habitacionales, Reactivación Económica y Distribución de >Ingresos: Santiago de Chile, 1983". Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales (EURE) Vol. XII N° 36. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Paz, Alonso. 2000. "Políticas Sociales Urbanas y Gobiernos Locales". Red URBAL, Montevideo Uruguay.

Perez Ramirez, Salvador. 1999, "El uso y Construcción del Espacio en la Vivienda Popular", Centro de Estudios de las Tradiciones, Zamora, Michoacan, México. <http://www.ugr.es/~pwlac/G15>

PNUD. "Desarrollo Humano en Chile 2000" Santiago de Chile 2000

Putman, Robert. "La Comunidad Próspera. Capital Social y Vida Pública". [www.observatorio-social.com](http://www.observatorio-social.com).

Recasens Salvo Andrés, Antropólogo social. 2001. "Aculturación, sistema coloniales y dilemas sobre el desarrollo". Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago

Richards, Patricia y Roberts, Bryan. "Redes Sociales, Capital Social, Organizaciones Populares y Pobreza

Urbana: Nota de Investigación". <http://wbln0018.worldbank.org/L>

Rodríguez, Gregorio y Gil, Javier. 1996. "Metodología de la Investigación Cualitativa". Ediciones ALJIBE.

RUEDA, SALVADOR. "HABILIDAD Y CALIDAD DE VIDA"

Safa, Patricia. 1994. "Globalización e Identidad Cultural. De las Historias Locales al Estudio de la Diversidad en las Grandes Ciudades: Una Propuesta Metodológica". Panel "Estudios de la Cultura y las Unidades". IV Congreso Argentino de Antropología Social.

Salazar V. Gabriel. "De la participación ciudadana: Capital social constante y capital social variable" (explorando senderos trans-liberales) Proposiciones 28, 1998 Pag. 156 – 183

Secretaria Comunal de Planificación, La Pintana Antecedentes Diagnósticos 2000, I. Municipalidad de La Pintana.

SERPLAC Región Metropolitana. 1982. "Proyecto de Saneamiento de Campamentos de la Región Metropolitana", Santiago.

Veiga, Danilo. 2000 "Elementos para la Discusión Sobre Políticas Sociales Urbanas". Red URBAL, Montevideo Uruguay.

## *Fortalecimiento Identitario y Asociativo: La Experiencia Mapuche Urbana en la Comuna de La Pintana*

Paulina Galaz

### *Introducción*

Cuando se pretende hablar del pueblo mapuche se debe considerar que no es posible no pensar en la amplitud de su historia, por lo tanto es preciso señalar de manera simple y acotada que su situación contemporánea sería más sencilla de entender si tomáramos el tiempo de vincularla con su proceso histórico, y no aislarla en una inmanencia sin sentido. Por lo tanto es necesario focalizar en un punto fundamental, el cual dice relación con el encuentro de dos realidades, hecho que se da de forma desigual, tanto con España como lo fue posteriormente con el Estado chileno, lo que significó y ha significado la desarticulación social, económica y cultural del pueblo mapuche. Desde un proceso de larga duración se pueden apreciar dos grandes etapas las

cuales estarán marcadas por dos grandes conceptos. La primera de ellas se expresó en constantes conflictos, donde el concepto de guerra fue el eje central y tanto la cultura, la economía y las organizaciones familiares fueron redefinidas en función de la mantención de la independencia. La segunda etapa se inicia como consecuencia de los procesos de La pacificación de la Araucanía (1867-1881), que implicó la pérdida territorial y también de La Erradicación Mapuche (1884-1929), que significó su asentamiento definitivo. Si bien el tema de la integración, es fruto directo de su situación histórica, no es una cuestión superada, por lo cual es una temática que también se trasladó a lo urbano, espacio receptor de migración no espontánea, y contemporáneamente espacio cotidiano de un gran número de mapuche.

En sí, el presente trabajo apunta sobre la residencia mapuche en lo urbano, pasando a lo particular de este, ya en el mismo título se puede apreciar su intención. Ahora bien apunta a dar cuenta sobre la relación existente entre las Asociaciones Mapuche Urbanas y la temática de la identidad, o en concreto del rescate identitario. Destacando de su lógica organizacional no solo lo formal y funcional, sino también rescatando a los actores que participan en este proceso. Por consiguiente el núcleo que moviliza y a la vez que sustenta la investigación, se refiere a como la asociación o bien el acto de organizarse o participar en una organización mapuche en lo urbano contribuye a fortalecer la identidad, por medio de los lazos asociativo que se crean entre sus miembros.

Para tales efectos el estudio se concentra en la comuna de La Pintana, ya que esta posee una alta concentración poblacional de mapuche y además dentro de su aparato municipal cuenta con una oficina de asuntos indígenas, punto no singular pero sí distintivo dentro de la realidad municipal metropolitana. En sí la caracterización de lo urbano no lo tomaremos como un mero espacio receptor de población, sino como un espacio con características definidas, que influyen en todas relaciones que se dan en su interior. Tomando en cuenta lo anterior se apunta sobre el tema de la construcción de identidad del mapuche en lo urbano, para lo cual se decidió trabajar la construcción identitaria en las Asociaciones Mapuche Urbanas, es decir, como estas enfrentan la temática acerca de la identidad y lazos asociativos, distinguiendo tanto la parte dirigencial, como la compuesta por sus participantes en general, con el fin de no estancar el análisis en lo que respecta a la funcionalidad de las organizaciones, como formalidad, sino más bien tratar de poder establecer su trascendencia en cuanto a la contribución en la construcción de identidad.

Por su parte el concepto de mapuche urbano no se define como oposición o contradicción al mapuche rural, o más bien a lo mapuche en sí, es decir, no es pretensión realizar ni postular una dicotomía tendiente a considerar al mapuche urbano como una categoría aparte, diferente, que rompe con su continuidad histórica para comenzar de cero en relación con su construcción identitaria. Si no que se relaciona con la constante interacción, sumado a los movimientos que presenta lo urbano, lo diluido, en suma, es aquí donde la identidad del mapuche se presenta como objeto de estudio, donde pierde el lazo comunitario, y pasa a ser un individuo, que busca rehaer el colectivo en lo asociativo.

## *Antecedentes y Contexto*

Algunos puntos a destacar se relacionan, por un lado con la relevancia del tema, por otro lado con la unidad de estudio, en este caso la comuna de La Pintana, y en un tercer lugar un breve comentario sobre la ley indígena. En cuanto a la relevancia de la temática abordada, esta no solo es entendida en términos académicos, sino como una realidad de país que no se puede esconder, ni menos tapar. Tras el conocimiento de los datos censales de 1992 se coloca de frente una realidad no asumida, referente a su supremacía urbana en términos de residencia. Ahora bien al precisar en la distribución de la población mapuche sobre el territorio nacional, se establece una distinción básica entre el asentamiento urbano y rural. En sí las cifras entregadas, muestran una realidad poco conocida que rompe con el mito estructural de la ruralidad como eje central de su accionar, en este sentido es que el 80% de la población mapuche se concentra en las zonas urbanas del país, lo cual diluye la asociación mecánica entre lo mapuche y el medio rural. Dentro de la población mapuche urbana podemos efectuar una segunda distinción que relaciona lo nacional en contra posición con la región metropolitana, donde apreciamos una supremacía de esta última con un 44,07% de concentración, lo cual estaría presentando a la región metropolitana, no solo como la monopolizadora de migraciones, sino también como una zona de retención de familias, las cuales pasan a conformar un aspecto constituyente de esta, ya que no es posible pensar esta cifra solo mediante un proceso migración constante, sin tomar en cuenta la reproducción en lo urbano. Por lo tanto tenemos que hablar que la población mapuche de la región metropolitana correspondiente a 1992 asciende a casi el medio millón (409.079) de personas mayores de 14 años.

Otro punto de interés se refiere a la residencia urbana de los mapuche, la cual se ha realizado a través de la incorporación a los sectores más pobres y marginados de la ciudad de Santiago lo cual se debe entender como producto de las propias condiciones de la migración, que se resuelve de pobreza rural a pobreza urbana. Por consiguiente dentro de esta definición es posible ubicar y clasificar sin ninguna dificultad a la comuna de La Pintana. Con respecto a las cifras se puede establecer que la población mapuche en el ámbito comunal representa un 14,3%, porcentaje que la ubica dentro de los primeros lugares en relación con la residencia metropolitana mapuche. Dentro de la comuna se puede destacar que el 60,5% corresponde a la primera

generación, un 31,5% corresponde a la segunda generación, un 4,6% a la tercera y un 1,4% a la cuarta generación.

Por su parte La Pintana, no solo debe ser vista como espacio residencial, sino también de interacciones cotidianas, que destacan aspectos que homogeneizan a sus vecinos, es decir, nos encontramos con una comuna en donde las condiciones de precariedad: tanto económica, social, como de acceso a la educación, a la salud y al mercado laboral, es una realidad cotidiana y transversal para sus habitantes, condición no compartida por otras comunas con una alta población mapuche como son La Florida o Peñalolén. Es importante también mencionar la creación de una Oficina De Asuntos Indígenas en su aparato municipal, punto no singular pero sí distintivo dentro de la realidad metropolitana, la cual está destinada a trabajar en concordancia con las organizaciones mapuche comunales. Se debe destacar la existencia de 7 asociaciones, que concentran al 4% de la población mapuche, cifra bastante baja en términos de participación.

Otro punto importante de destacar, se relaciona con el ámbito formal, es decir, con la Ley Indígena (19.253) promulgada en 1993. Aunque no es un objetivo directo efectuar un análisis en profundidad de la estructura orgánica de este corpus legal si es del todo necesario particularizar en un punto en singular. Este se relaciona con el escaso reconocimiento a la condición urbana de los indígenas, el cual solo se encuentra dentro del ítem de Disposiciones Particulares – artículos 75, 76, 77 –, donde se les da la posibilidad de formar asociaciones urbanas a modo de asegurar su cultura e identidad, con la colaboración de diferentes instancias Estatales. Lo cual se podría interpretar como la ausencia de una capacidad, para enfrentar el tema mapuche – o el indígena propiamente – dentro de lo que es lo urbano, relegándolo a lo rural como un modo de paralizarlo en una tradición pasada, sin proyectos futuros por cumplir, que resuelvan cambios y transformaciones propias, que no necesariamente son la pérdida de aspectos medulares de su cultura.

Al penetrar en la profundidad de la temática del mapuche urbano, es necesario dejar dos puntos en total claridad. El primero de ellos dice relación con el Censo de 1992, el cual da a conocer una realidad no vista, no asumida o más bien aplastada por la asociación voluntaria-esencialista de lo mapuche con su comunidad rural, idea muchas veces sobre argumentada por sus mismo miembros como reafirmación de su identidad tradicionalista basada en la tierra. Un segundo punto a

manifestar se encuentra enmarcado dentro de lo que podríamos llamar la residencia urbana como oposición al acto de migrar, si bien podemos realizar un corte y postular que todo comienza con la migración campo-ciudad en la década del 30 - lo cual se podría ampliar históricamente, y realizar una reconstrucción de las transformaciones que ha sufrido el pueblo mapuche desde la llegada de los españoles, pasando por la pacificación de la Araucanía, y por la erradicación mapuche -, que en una primera instancia fue hacia ciudades próximas a sus comunidades para luego terminar en la capital nacional. Todo lo cual tiene como gatillante el hecho indesmentible que se expresa en la conjugación de tres factores principales, los que propiciaran este movimiento; La presión demográfica, la escasez de tierras para sustentar a la comunidad y finalmente la depresión de la oferta laboral regional, es decir, se rompe con el equilibrio natural que mantenía la economía mapuche (Bengoá, 1984), con su mayor expresión en las décadas de los 50 y 60. En si es posible postular que la migración mapuche debemos entenderla como una antecedente al fenómeno de la residencia urbana, de la cual es importante establecer que no es posible entenderla solo en términos de migración asentada, sino también compuestas por generaciones nacidas en lo urbano.

## *Desarrollo*

Retomando el propósito de este trabajo, el cual se puede traducir en "conocer", de que forma las asociaciones mapuche urbanas, se podrían definir, no tan solo sobre la base del logro desde un punto funcional, es decir, constatando los resultados materiales de cada una, sino que también en relación con un aporte más duradero y a la vez menos tangible a primera vista, pero que a la hora de los resultados finales, si tienen un peso significativo. Por lo tanto de lo que se trata en concreto, es trabajar en que medida se puede vincular, relacionar, la participación del mapuche dentro de una asociación indígena, con la construcción y mantención, de un referente identitario, y también de lazos de cooperación asociativos, es decir, si esta participación no solo se moviliza con la intención de una búsqueda de beneficios inmediatos, sin un sacrificio de por medio, sino también está dirigida hacia aspectos más sustantivos, como serían el rescate de la memoria histórica, reconocimiento colectivo, búsqueda de la reciprocidad, entre otros. Es necesario también detenerse, en un aspecto sustancial, el cual se relaciona con lo formal que

representa la organización, por lo tanto es ver como desde esta formalidad se pudiese estar realizando un rescate en lo urbano de lo identitario, no solo en su parte tradicional, sino también como un aporte en lo que se refiere a la asociatividad como motor de la sociedad civil. Otro punto que no ha sido destacado, pero que es fundamental, es lo referente a lo urbano situación donde esta inmerso todo lo anterior, que se podría entender como un aspecto que cruza la propuesta en sí, es decir transversal.

Considerando lo planteado anteriormente se puede establecer cuales son los ejes conceptuales que rigen el trabajo.

El primer eje se refiere al concepto de identidad, el cual se entenderá mas allá de lo tradicional, por lo tanto toma un cariz dinámico, donde se expresa una correlación entre el pasado-presente-futuro, en relación con las practicas cotidianas dentro de una continuidad histórica en movimiento. De acuerdo con J. Larrain, (1996) es una "construcción y reconstrucción dentro de nuevos contextos y situaciones históricas, como algo de lo cual nunca puede afirmarse que esta finalmente resuelto o constituido definitivamente como un conjunto fijo de cualidades, valores y experiencias comunes". Otro aspecto importante, dice relación con un auto-reconocimiento, donde se conjuga tanto lo individual como lo colectivo, conformado un nosotros, no solo en cuanto a un pasado compartido sino también a una proyección futura, a este respecto M. Margulis, (1997) afirma que la identidad "se funda en los códigos compartidos, o sea, en formas simbólicas que permiten clasificar, categorizar, nominar y diferenciar. La identidad opera por diferencia, todos nosotros supone un otros, en función de rasgos, percepciones y sensibilidades compartidas y una memoria colectiva común, que se hacen mas notables frente a otros grupos diferentes". Es preciso también citar a F. Bart (1969), el cual plantea, por un lado que las distinciones étnicas no dependen del aislamiento, sino mas bien están vinculadas a "procesos de exclusión e incorporación", por otro lado, nos muestra como la mantención de la distinción étnica, esta relacionada con las interacciones sociales en el sentido que permiten establecer distinciones entre un nosotros y los otros, es decir, se mantienen las diferencias culturales, a pesar del contacto y la interdependencia. Por lo tanto a lo que apunta la propuesta del presente trabajo es ver la identidad desde lo colectivo y lo dinámico, distinguiendo los ámbitos diferenciadores y los símiles dentro del grupo, lo cual no apunta a características prefijadas, sino por el contrario a rescatar lo

que los actores consideren significativo en su construcción de identidad.

En relación con el segundo eje de trabajo, definido como lo asociativo, este apunta a la creación de lazos y vínculos sociales dentro de una organización, tanto de carácter formal como informal, destacando dentro del termino la cooperación, la confianza, la reciprocidad y el esfuerzo colectivo hacia un fin común. Por consiguiente lo relevante de este concepto, es rescatar la participación en su dimensión amplia dentro de las asociaciones, mas allá de lo estrictamente funcional, y de los beneficiosos en términos tangibles para sus miembros, es decir, se trata de rescatar la construcción de lazos que están de tras de la concurrencia a una organización determinada. Por lo tanto si bien el PNUD 2000 (Desarrollo Humano en Chile), nos presenta una definición operacional del termino asociatividad, en tendiendo lo como la "organización voluntaria y no remunerada de individuos o grupos que establecen vínculos explícitos, con el fin de conseguir un objetivo común", esta nos parece un tanto estéril, respecto de no destacar la conformación de un enriquecedor paisaje de convivencias compartidas, donde lo trascendente es justamente la formación de un colectivo que traspase lo acotado y desértico del funcionamiento formal de una organización. En consecuencia el interés esta enfocado en rescatar el accionar cotidiano dentro de las asociaciones, por ende, lo asociativo se entiende como la creación de vínculos interpersonales que dan movilidad y coherencia a un colectivo determinado, definición que se vincula de manera mas directa con lo que propone el cientista político Robert Putnam, en relación con el termino capital social – concepto no utilizado de manera explícita en el trabajo pero si rescatando aspectos de su esencia -, por ser un autor que ha revisado y definido el concepto como los "aspectos de las organizaciones sociales, tales como las redes, las normas, y la confianza, que facilitan la acción coordinada y la cooperación para beneficio mutuo", donde se destacan rasgos como la confianza, la comprensión, la cooperación, la reciprocidad, el sentido de pertenencia histórica. Por su parte lo urbano, representa al tercer eje que cruza transversalmente a los dos anteriores, el cual no será abordado como un espacio físico meramente, definido por categorías porcentuales, lo cual entrega una concepción de un telón de fondo, un recipiente, un receptor, es decir, una delimitación territorial, pasiva, dentro de la cual pasan, convergen un sin numero de acontecimientos no tomados en cuenta como un todo. Esta connotación hacia lo urbano lleva a la errónea idea,

que la situación urbana se puede establecer desde fuera, en el sentido de una combinación aleatoria de prerequisites, donde el énfasis está puesto en el porcentaje de concentración demográfica, o en lo referido a un equipamiento de servicio. Por el contrario el concepto urbano se presenta en tensión con los dos anteriores, identidad y asociatividad, ya que se manifiesta como modos de vida desde un punto de vista cualitativo, dentro de una heterogeneidad que cruza cada rincón, y que a su vez nos cubre con una opacidad que nos sumerge en lo no visible. Siguiendo a L. Wirth (1988), las principales características que presentaría lo urbano, sería una alta densidad poblacional sumado a una heterogeneidad que se manifestaría en una segmentación de las relaciones humanas, primando los contactos secundarios, que comporta impersonalidad, transitoriedad y fragmentación.

En si el trabajo empírico se ha realizado en la comuna de la Pintana, dentro de la cual existen 7 asociaciones mapuche urbanas, se focaliza en la asociación Inchiñ Mapu, sin dejar de lado a las otras, con las cuales se ha realizado un trabajo más informal de conversación y participación en las actividades que realizan en conjunto. En concreto la asociación Inchiñ Mapu, es una de las más antiguas en su constitución, partió trabajando en 1986, con un grupo de 5 personas, en la actualidad consta de unas 30 personas que participan de forma activa, agrupando a 80 familias como miembros en general. El objetivo que definen sus miembros es el rescate y la difusión de la cultura mapuche en la ciudad, mediante no solo el trabajo particular que realizan ellos, sino en alianza con las demás asociaciones de la comuna. En concreto dentro de las actividades que realizan están los talleres de cerámicas tanto para niños como adultos, la difusión en torno a la salud tradicional, dentro de un programa de salud intercultural, también realizan ceremonias como el ngillatun, el wetxipantu, a lo que se le suma actividades lúdicas como es el juego del palin, y ferias culturales.

Ahora se abordara algunas reflexiones sobre el trabajo empírico:

El primero de ellos se vincula a la creación, por medio de una asociación formal, de un espacio colectivo dentro de lo urbano, donde convergen intereses comunes. Espacio, no tan solo donde el objetivo es realizar actividades concretas, sino también un rincón de encuentro, de convivencia, de interacciones, es decir, crear un cotidiano donde el vínculo colectivo es una meta en si, la cual da la posibilidad de fortalecer su identidad de mapuche. Por ende se puede proponer que el hecho

de enfrentar lo urbano desde la creación de un colectivo, es en sí significativo, donde la formalidad que representa una organización indígena o social según se la quiera analizar, es una instancia de rescate y convivencia que trasciende lo anterior. Es necesario también mencionar lo importante que es para sus miembros el hecho de constar con una organización formal, con cargos definidos y reconocidos por la comunidad, lo cual se puede entender como una posibilidad de entrar en lo huinka con las mismas armas, sin sentirse inferior al menos en su aspecto organizacional y de participación en la postulación de proyectos para realizar sus actividades.

Un segundo punto, es como a través de actividades concretas, no solo se logra conocer y rescatar tradiciones, sino también enfrentar problemas diarios como cualquier vecino. Un caso concreto que ejemplifica de buen modo este punto, es como desde la iniciativa de un taller de cerámica, con el fin de poder conocer las técnicas tradicionales, se desprende la formación de una microempresa destinada a comercializar su trabajo, lo cual ha permitido superar de una nueva forma el tema de la cesantía. Por ende las actividades que se realizan son por un lado de tipo ceremonial-tradicional, donde se encuentran el nguillatun, y por otro lado actividades que se vinculan para enfrentar problemas concretos como es el caso del SIDA, para lo cual se realizaron taller de conversación, de aprendizaje y prevención sexual, donde lo importante no solo es el hecho de enseñar a poner un condón, sino también el hablar y enfrentar temática no asumidas por parte del pueblo mapuche.

Un tercer aspecto a destacar consiste en la coordinación entre asociaciones, como ya se estableció en La Pintana, existen 7 asociaciones mapuche urbanas. Dentro de esto es posible destacar dos puntos. El primero se relaciona con la oficina de asuntos indígenas municipal, la cual actúa como ente de enlace, permitiendo crear instancias de participación conjunta, lo que se traduce en un trabajo que trasciende lo particular, por ende, genera lo que podríamos establecer como una red comunal de participación y encuentro, lo que implica una mayor visibilidad, en medio de la opacidad y la discriminación. Lo cual traslada al segundo punto, que se refiere a las limitantes a la hora de poner en práctica, las actividades particulares tanto de cada asociación como las de la red, en relación con la celebración de actividades ceremoniales como es el caso de ngillatun. Si bien existen problemas externos que consisten frecuentemente en el no tener a disposición es-

pacios físicos aptos, o bien en la obtención de permisos oficiales, lo destacable está vinculado a problemáticas internas, las cuales hacen referencia a la dificultad de enfrentar una realidad urbana como tal, ya que se aprecia un conflicto a la hora de buscar la sustancia de la celebración, la cual queda atrapada en las diversas formas que adquiere el rito según el lugar de procedencia. Por consiguiente se podría establecer que en la actualidad la identidad mapuche en lo urbano, esta en un proceso que aún no ha podido adquirir características propias, entendiendo esto no como la acción de romper con su continuidad histórica, sino que apuntando a una convergencia en lo urbano.

Un cuarto punto y final, apunta a relacionar el rescate identitario con dos aristas. La primera que ya se ha mencionado, comprende la conformación de un colectivo con sentido, de un nosotros. La segunda estaría vinculada con un dar a conocer su cultura y su identidad dentro de la segregación y la ignorancia que representa el medio urbano, es decir, si bien el rescate identitario apunta por un lado a establecer una distinción de manera palpable, que ha implicado trazar una línea de separación con el propósito de dejar establecido las diferencias que distinguen. También paralelamente surge la intención de ir creando una convivencia vecinal sana, por medio de actividades en conjunto, con el propósito de no crear una nueva dirección en la discriminación.

La temática central, abordada en esta investigación giró en torno a la idea que relaciona, el espacio generado por las asociaciones mapuche urbanas con el Fortalecimiento Identitario y Asociativo. De esta manera se trato de relevar una realidad que muestra cómo desde pequeños núcleos constituidos desde una formalidad en cuanto a ser una organización establecida desde la Ley Indígena de 1993 —en particular se trabajó con la asociación Inchi Mapu—, se está realizando un rescate de la cultura mapuche en lo urbano.

Rescate que no solo apunta a una particularidad referida a la realización de actividades concretas, sino también se está generando una recreación de la 'comunidad perdida', en términos de vivir lo mapuche no como una carga individual, sino desde un colectivo, donde se presenta de forma clara el nosotros identitario, y a la vez se reconstituyen los lazos asociativos, los cuales permiten volver a un convivir bajo lo familiar —no como un sistema de parentesco o de linaje, sino en términos de convivencia— como núcleo de acción, donde están presentes rasgos como la confianza y la reciprocidad, todo lo cual posibilita una eficiencia en cuanto al trabajo asociativo.

El fortalecimiento de la identidad mapuche en el ámbito urbano, se vincula directamente con el objetivo central que mueve la acción asociativa, la cual apunta a rescatar y dar a conocer la cultura mapuche, es decir, impidiendo su disolución. Lo que se traduce directamente en las actividades realizadas, ya que en su lógica de trabajo sería por medio de las actividades donde se cumplirían sus objetivos de mantención de la cultura mapuche. La realización tanto de actividades de carácter propio como mixtas —donde se integran líneas de acción que recogen diversas miradas y escenarios—, posibilitan en gran medida la no anulación de lo mapuche, sobresaliendo las de carácter propio en el sentido de ampliar la participación, por lo tanto, el rescate identitario involucraría a sectores mapuche no organizados. Por su parte las actividades mixtas, si bien no cumplen con el rasgo de masividad, si incorporan elementos externos correspondiente a lo urbano, y a la vez cumplen con el objetivo central de rescate cultural, con una mirada que se aleja de lo estrictamente tradicional incorporando de un modo convergente temáticas contingentes a los modos de vida urbana.

Lo relativo a la generación de lazos asociativos, no es posible de clasificarlos como una meta propuesta por la asociación Inchi Mapu, sino que se manifiesta como un aspecto intrínseco de ésta. En el sentido que el ideal de recrear en lo urbano la 'comunidad perdida', potencia la convivencia en términos de confianza, respeto, reciprocidad, y de una participación de carácter familiar, todo lo cual es enmarco por su historia común, tanto con un pasado tradicional, como también respecto a sus vivencias urbanas, las cuales se comparten dentro de una lógica de apoyo. Por lo tanto la asociación como organización cobra un rostro distinto donde el compartir cotidiano es igual de significativo que el cumplimiento de las actividades calendarizadas, ya que se logra vivir la identidad y la cultura mapuche no solo a través de la tradición, sino en el diario vivir, permitiendo asumir lo mapuche como un aspecto integral en la vida urbana, y no restringirlo a celebraciones puntuales. Una actividad que conjuga en su interior el fortalecimiento identitario y el asociativo es ngillatun. Ya que en este ritual se entrelaza de manera perfecta lo tradicional referido a la rogativa realizadas, a los elementos y lo simbólico que representa para la religiosidad mapuche, como también está presente el sentido de la comunidad, por el hecho de integrar la familia, y vivir el valor de la reciprocidad en lo urbano.

El hecho mismo de organizarse, en el sentido de formar un grupo de referencia significativo, es en sí una acción reveladora para la mantención de la cultura

mapuche en la ciudad, ya que será en esta instancia donde se encuentra la posibilidad de realizar un aprendizaje, no solo a los que perdieron el contacto con sus raíces fruto de una migración, sino también a quienes nunca conocieron la cultura de su pueblo por ser generaciones que nacieron en Santiago.

Respecto de lo anterior, se destaca como el conformar y participar en un grupo donde es posible vivir y compartir lo mapuche, sin una carga negativa, posibilita no solo el hecho indudable de organizar actividades concretas —como es la celebración de un *ngillatun*—, las cuales en sí mismas requieran de una coordinación para lograr su realización, sino también facilita la visibilidad de una realidad no asumida, que se refiere a la residencia mapuche en la ciudad, y por consiguiente impide homogeneizar la cultura mapuche respecto de los modos de vida urbano. Por lo tanto permite que se asuma como una parte integrante de la heterogeneidad que presenta el ámbito urbano, en el sentido que posibilita ser visto desde afuera por los otros, y ser asumido desde adentro por el nosotros identitario.

Un punto de importancia que cruza gran parte del análisis realizado, se refiere a la búsqueda de legitimidad en su actuar urbano. Esta legitimación se conecta con lo tradicional, lo cual es representado por las comunidades del sur, que actúan como un referente permanente, implicando una falta en el asumir su condición urbana, no como dicotomía cultural que implique una disociación, sino respecto a una valoración positiva en cuanto al rescate que se está realizando en la ciudad. La necesidad de legitimación, está orientada más que para encontrar una aprobación directa en la gente del sur, lo que se intenta es conservar dentro de la inmovilidad sus recuerdos como migrantes o bien las historias contadas por sus padres, por ende, la forma en que realizan sus actividades están en constante comparación con la imagen del 'ideal del sur' o de las comunidades. Por lo tanto, es lo tradicional en relación con un pasado estático y la vez anhelado, lo que se está buscando, lo cual impide asumir su vida en la ciudad sin el estigma que se está dejando de lado la vida y la cultura mapuche.

Esta búsqueda de legitimación se vincula con dos situaciones de conflicto en la ciudad, lo cual entorpece una mejor acción por parte de las asociaciones mapuche, lo que restaría a la visibilidad y al trabajo logrado en el ámbito urbano.

La primera situación es la fragmentación de las asociaciones mapuche urbanas, de la comuna de La Pintana, en el sentido de la existencia de un número elevado en

relación tanto con la baja participación, como con la cantidad de habitantes mapuche en el sector. Lo cual debe ser entendido bajo la lógica de la legitimación vinculada a las comunidades del sur, búsqueda que se topa con la diversidad y matices culturales que tienen éstas, por lo tanto las respuestas son múltiples para una misma pregunta, lo cual se manifiesta en distintas formas de legitimar la acción realizada en lo urbano, implicando la constitución de asociaciones en relación con una comunidad o sector del sur, que actuaría como un referente directo.

Las relaciones que se mantienen con el sur, no se realizan a través de la asociación, es decir, no se efectúan bajo la formalidad de una organización, o bien no es el todo asociativo el que se relaciona con las comunidades, sino que el lazo se mantiene de forma individual, cada miembro mantendría o no el contacto con su comunidad de origen. Por consiguiente el problema nace cuando, sobre la base de un vínculo individual se legitima una acción colectiva en la ciudad, por lo tanto si el acuerdo no es posible, la solución llega a través de la creación de una nueva asociación mapuche urbana, para lo cual no hay un potenciamiento de la participación, sino solo una distribución de la ya existente.

La segunda situación que se desprende de la legitimación buscada, se refiere a una actividad en concreto, el *ngillatun*. Ya es en este rito donde la diversidad en cuanto a su celebración aparece con gran peso, ocasionando conflicto en lo urbano, el cual no es un espacio mapuche tradicional, por ende, no consta con un pasado que marque los pasos a seguir, los cuales deben buscarse en el sur, los cuales se manifiestan en sus diferentes matices. Todo lo anterior afecta no solo en problemas a la hora de organizar un *ngillatun*, sino que también significaría una no validación de lo realizado en lo urbano como rescate cultural, crítica efectuada por los mismos mapuche que viven en Santiago, implicando una no participación y restando de significado e importancia al trabajo efectuado.

En cuanto a la motivación por participar activamente dentro de una asociación mapuche urbana, ésta es posible de relacionar con el rescate identitario y cultural. En concreto la necesidad de mantener la cultura mapuche es un punto básico en el actuar del participante, tanto en el querer aprender la historia de su pueblo, su lengua el *mapudungun*, como en realizar acciones concretas como ceremonias o tradiciones que caracterizan lo mapuche. Por lo tanto es posible conjugar las motivaciones de sus miembros con los objetivos básicos que se plantean como asociación.

La participación se caracteriza por ser de tipo familiar, donde se integran desde los pequeños hasta la gente mayor, por ende, es posible apreciar como sé esta recreando el ideal de la comunidad, en cuanto a tener como núcleo de sus interacciones a la familia. Si bien lo que mueve la participación de los miembros activos se relaciona de una manera directa con los objetivos que se plantean como asociación, existe un punto que genera un estancamiento en su interior. El cual se relaciona con la parte directiva, es decir, los cargos formales, lo dirigencial, en el sentido de manifestar una negación en la intención de poder asumir cargos de responsabilidad, lo cual se entiende, por un lado como una conformidad con el trabajo que sé está realizando, y por otro lado se existe una percepción sobre la falta de preparación necesaria para realizar de este tipo de trabajo. Todo lo cual se traduce en una ausencia de rotativa, no se incorpora gente nueva al trabajo de dirigente, y se asume que la gente que esta es la mejor, sin cuestionar la posibilidad de realizar una innovación, o bien tomar la iniciativa y posesionarse de responsabilidades mayores, que impliquen una toma de decisiones.

Respecto a lo anterior, un punto siempre presente, se refiera a la participación contingente, la cual observa y define a la asociación mapuche urbana como un mero enlace para la realización de tramites. Por lo tanto su función identitaria no es considerada como de importancia, y solo se percibe dentro de la funcionalidad que podría generar, en relación con beneficios individuales. A esta instrumentación de la asociación, se le agrega el problema de la baja participación en las asociaciones urbanas, con relación al número de residentes mapuche en lo urbano, por lo general son alrededor de 30 personas por asociación. A lo cual se suma el carente interés de los jóvenes, quienes se presenta en una situación incierta, ya que a su carencia de motivación, se le agrega el no conocimiento de su cultura, ni de su historia como pueblo, y a la vez el no manejar su lengua, considerada como uno de los pilares más significativos de la cultura mapuche. Por lo tanto es un punto con el cual es necesario trabajar, ya que serán los jóvenes los responsables de la mantención futura de su cultura en la ciudad. En contraposición con la anterior situación, se encuentran los niños que participan en la asociación, ya que ellos viven lo mapuche dentro de su cotidianeidad incorporándolo a lo urbano sin una contradicción y si un conflicto a la hora de asumir su identidad de mapuche.

Otra función de importancia que cumple la asociación en la ciudad, se refiere a la posibilidad que una comu-

nidad no mapuche –en este caso particular de la investigación representado por la comuna de La Pintana, o en forma más concreta por el entorno de la Sede de la Inchiñ Mapu en relación con los vecinos–, pueda ir conociendo y comprendido lo mapuche, dentro de su propia cotidianeidad. Por consiguiente la visibilidad que adquiere lo mapuche en su entorno es significativa, ya que no solo actúa potenciando su identidad como tal, sino también implica que los vecinos aprendan de las tradiciones y su cultura. Lo cual trae como consecuencia un mayor conocimiento, por ende, la distinción en términos negativos que se realizaba entre mapuche y wingka –chilenos– produciendo una segregación, entraría en proceso de anulación, ya que al compartir un cotidiano y al conocer al otro distinto, las diferencias si bien se continúan manteniendo como sentido de identidad, las relaciones se tornan fluidas y no discriminatorias.

A modo de síntesis, se puede establecer que son diversas las dimensiones de análisis dentro de las asociaciones: como por ejemplo, puentes o soportes de incorporación a un espacio social múltiple y diverso; como también instrumentos a través de los cuales se pueden resolver problemas inherentes a una lógica distinta que estructura las interacciones sociales. A su vez dentro de las asociaciones se puede ver la existencia de un canal de comunicación, que por una parte se dirige hacia atrás, es decir, a la comunidad en busca de referentes históricos latentes, muchas veces silenciados, o a través de vínculos de cooperación y reciprocidad hacia las comunidades. Por otra parte este canal actúa como medio de vinculación para quienes migraron hacia la ciudad como para las generaciones nacidas en lo urbano, lo cual permite hablar de un proceso de creación de un colectivo, posible de homologar a la comunidad tradicional. En fin son múltiples los puntos que remiten a las Asociaciones Mapuche Urbanas, de lo cual es importante rescatar el rol de vehículo en la construcción de la identidad mapuche, es decir, una distinción dentro de lo urbano en cuando al silencio y la discriminación del ser mapuche, tratando no de mantener una rigidez cultural, que convierta su identidad en un fetiche folklórico, sino por el contrario potenciar su conexión tanto con lo tradicional respecto de su continuum histórico, como en la relación con un presente en lo urbano.

De esta manera es posible concluir, que el proceso de fortalecimiento identitario y asociativo –en la unidad de estudio que corresponde para la presente investigación–, es una función que sé esta cumpliendo al interior de la

asociación mapuche urbana, ya que se genera un espacio donde es posible conjugar una formalidad en su acción, la realización de actividades significativas para la mantención cultura, y también la conformación de un cotidiano entre sus miembros, por ende, es en la asociación donde se posibilita esta convergencia, como espacio que tanto actúa como acoge lo mapuche en la ciudad.

## Bibliografía

Aguirre Baztan (ed). 1995. "Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural", editorial Boixareu Universitaria, Barcelona, España.

Alonso, Luis Enrique. 1995. "Sujeto Y Discurso: El Lugar De La Entrevista Abierta En Las Practicas De La Sociología Cualitativa". En Delgado J. M. Y Gutiérrez, J. "Métodos Y Técnicas De Investigación En Ciencias Sociales", Editorial Síntesis, Madrid.

Anca, José. 1999. "Los Urbanos: Un Nuevo Sector Dentro de la Sociedad Mapuche Contemporánea", en Revista Pentukun, n° 1, Temuco.

1998. "Rostros y Voces tras las Mascaras y los Enmarcamientos: Los Mapuche Urbanos", En Actas del Segundo Congreso de Antropología".

Auge, Marc. 1993. "Los no Lugares. Espacios del Anonimato. Una Antropología de la Sobremodernidad", Editorial Gedisa, Barcelona.

Baeza, Manuel Antonio. 2000. "Los Caminos Invisibles de la Realidad Social", Ediciones Sociedad Hoy, Chile.

Barth, Ferderick. 1976. "Introducción". En "Los Grupos Étnicos y sus Fronteras", Fondo de Cultura Económica, México.

Baigorri, Artemio. " De Lo Rural A Lo Urbano", en V Congreso Español de Sociología - Granada, 1995. GRUPO 5. SOCIOLOGÍA RURAL. Sesión 1ª. La Sociología Rural en un contexto de incertidumbre. Versión electrónica.

Bayardo, R. y Lacarrieu. M.(comp).1997. "Globalización E Identidad Cultural", Ediciones CICCUS, Buenos Aries.

Bengoa, José. 1984. "Economía mapuche. Pobreza y subsistencia en la sociedad mapuche contemporánea", Edición PAS, Santiago, Chile.

1995. "Población, Familia y Migración Mapuche. Los Impactos de la Modernización en la Sociedad Mapuche". En Revista Pentukun, Santiago, n° 2.

Canclini, Nestor García. 1997. "Culturas Urbanas de Fin de Siglo: La Mirada Antropológica". En revista Internacional de Ciencias Sociales, N° 153, Unesco. (Versión Electrónica).

Cariqueo, Florencio. 1996. "Asociaciones Indígenas: Identidad e integración". En Temas de Participación "La Política como Expresión: Asociaciones Ciudadanas Emergentes", Ministerio Secretaría General de Gobierno, Chile.

Catrileo, María. 1995. "Diccionario Lingüístico – Etnográfico de la Lengua Mapuche", Editorial Andrés Bello.

Cartilla de Difusión Ley Indígena. Gobierno de Chile, CONADI.

PNUD, "Desarrollo Humano en Chile 2000", Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Santiago, 2000.

Delgado J. M. Y Gutiérrez, J. 1995. "Métodos Y Técnicas De Investigación En Ciencias Sociales", Editorial Síntesis, Madrid.

Delgado, Manuel. 1999. " El Animal Publico", Editorial Anagrama, Barcelona.

Delgado y Gutiérrez. 1995. "Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales", Editorial Síntesis, Madrid.

Durston, John. 2000. "¿Qué es el Capital Social Comunitario?", Serie Políticas Sociales 38, CEPAL, Naciones Unidas.

1999. "Construyendo Capital Social Comunitario. Una Experiencia de Empoderamiento rural en Guatemala", Serie Políticas Sociales 30, CEPAL, Naciones Unidas "Estudio sobre la Sociedad Mapuche Urbana en la Comuna de la Pintana 2000". Informe Estadístico: Ilustre Municipalidad de La Pintana, Secretaria Comunal de Planificación.

Foerster, Rolf. 1993. "Introducción a la Religiosidad Mapuche", Editorial Universitaria, Santiago.

Gorosito, Ana María. 1997. "Identidad, Cultura y Nacionalidad". En Bayardo. R y Lacarrieu. M. "Globalización E Identidad Cultural", ediciones CICCUS, Buenos Aries.

González, Sergio. 1998. "Identidad Cultural y Desarrollo Local". En Actas del Segundo Congreso de Antropología".

Hammersley, M, Atkinson. P. 1995. " Etnografía. Métodos de investigación", Ediciones PAIDOS, España.

Haughney, D y P. Mariman. 1993. "Población Mapuches: cifras y Criterios", Documento de Trabajo, CEDM LIWEN, (versión electrónica).

Klisberg, L y L. Tomassini. 2000. "Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo". Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile.

Ley Indígena (Ley n° 19.253 D.of. 5-10-1993). CONADI, Corporación Nacional de desarrollo Indígena, Chile.

Larrain, J, Jorge Vergara. 1998. " Identidad Cultural y Crisis de Modernidad en América Latina. El Caso de Chile". Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología, Santiago.

Larrain, Jorge. 1996. "Modernidad, Razon e Identidad En América Latina", Editorial Andrés Bello, Santiago.

2001. "Identidad Chilena", LON Ediciones, Santiago.

Margulis, Mario. 1997. "Cultura y Discriminación Social En La Epoca De La Globalización". En Bayardo. R y Lacarrieu. M. "Globalización E Identidad Cultural", Ediciones CICCUS, Buenos Aries.

Martínez, Christian. 1995. "¿Identidades Etnicas en el Mundo Mapuche Contemporáneo?. Algunas Implicaciones Teórico - Metodológicas". En Revista Pentukun, n° 2, Temuco.

Molledo, Rina. 1990. "Emigración Mapuche e Identidad Étnica: Asumir el Desarraigo". En Revista El Canelo, Santiago, diciembre.

Montecinos, Sonia. 1990. "Invisibilidad de la mapuche urbana", en Cuadernos: Mujer y Límites, Editorial Cuarto Propio, n° 1.

Mucchielli, Alex. 2000. "Diccionario de Métodos Cualitativos en Ciencias Humanas y Sociales", Editorial Síntesis, Madrid.

Munizaga, Carlos. 1961. "Estructuras Transicionales En La Migración De Los Araucanos De Hoy A La Ciudad De Santiago", Editorial Universitaria, Santiago.

Norbert, Lechner. 2000. "Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social". En "Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo".

Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile.

Población Mapuche Tabulaciones Especiales. 1998. XVI Censo Nacional de Población 1992, Instituto de Estudios Indígenas/Universidad de la Frontera, Instituto nacional de Estadísticas, Chile.

Salazar, Gabriel. 1998. "De la participación Ciudadana: Capital Social Constante y capital Social Variable". En Revista Proposiciones 28, Ediciones SUR, Santiago.

Taylor y Bogdan. 1992. "Introducción a los métodos cualitativos de investigación", Ediciones PAIDOS, España.

Valdés, Marcos. "Hipótesis para Aproximarse a la Cuestión Mapuche a través del Censo y un Adendum", en Proyecto de Documentación Ñuke Mapu, versión electrónica.

Wirh, Louis. 1988. " El Urbanismo Como Forma De Vida". En "Antología Sociológica Urbana", Universidad Autónoma de México, México.

## *“Caras y Caretas”: Reflexiones sobre la Institución Asilar como Vitrina Urbana y la Construcción del Estigma en Sectores de Vulnerabilidad Psicosocial*

Constanza Caffarelli\*

### *Introducción*

Este trabajo se ocupa de explorar la relación entre los usos del espacio urbano y la construcción de representaciones estigmáticas acerca de la alteridad, encarnada por niños de sectores subalternos, de alta vulnerabilidad psicosocial. Dicha cuestión es analizada en una institución de guarda de menores mujeres de una ciudad de rango intermedio -provincia de Buenos Aires, República Argentina -.

La mirada que el personal y la "Comisión de Damas Benefactoras" manifiesta respecto de las niñas y de la institución cobra sentido si pensamos en la institución en tanto consumo colectivo y en tanto soporte de una

variedad de significados; como lugar físico reconocido de un modo particular por los habitantes de la ciudad, caracterizada por un proceso de fragmentación y crisis (Gravano, 1998).

El espacio en el que habitan, aquél del que proceden y aquél con el que se identifica a las niñas y adolescentes del Hogar parece imprimir en ellas determinadas características, así como también lo hace en el proceso de interacción en otros espacios reconocidos como públicos: escuela, dependencias judiciales, familias sustitutas, ámbito laboral, grupo de pares. Estas experiencias se inscriben en el nivel que Harvey (1977) da en llamar espacio simbólico, vivencia de la dimensión espacial a la que se arriba mediante la interpretación

---

Facultad de Ciencias Sociales – Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires – Av. Del Valle 5737 - Olavarría, Pcia. de Bs. Aires – República Argentina. costa@vaf.com.ar cvc\_2282@yahoo.com